

tamoanchán



Lunes 31 de enero

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Cultura juvenil:

El relevo de la memoria y la tradición en Coajomulco

Emiliano Melgar Tísoc (ENAH)
Becario del Instituto de Cultura de Morelos

La localidad de Coajomulco se encuentra ubicada al norte de la ciudad de Cuernavaca y, al igual que Huitzilac y Tres Marías, ha sido paso obligado, de alimentación o simplemente un mirador turístico de los viajeros entre «la ciudad de la eterna primavera» y la de México desde hace muchos ayeres, tal y como atestiguan diversos viajeros como Guillermo Prieto y Madame Calderón de la Barca.

Testigos mudos de un pasado oscuro y glorioso son los muros de 3 ermitas gravemente derruidas que añoran viejas primaveras. Esta riqueza histórico-cultural también se ve reflejada, en las tradicionales prácticas de cultivar el maíz, labrar la madera, así como en las propias a la celebración de sus festividades cívicas y religiosas.

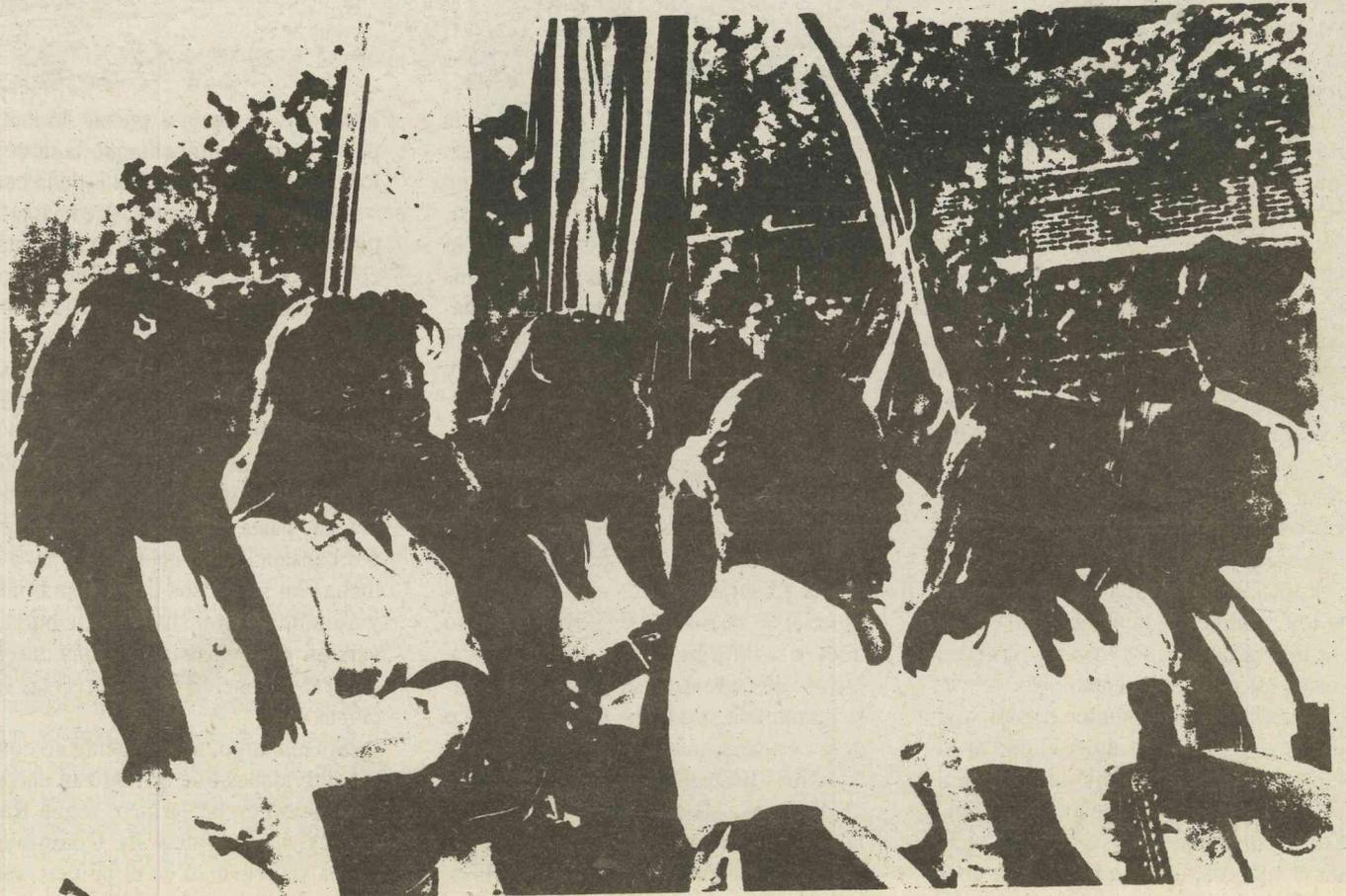
Por su posición, privilegiada o no de acuerdo al punto de vista, Coajomulco ha recibido constantemente el impacto de la modernidad a través de las vías de transporte que cruzan el bosque, situado entre dos polos urbanos en amplio crecimiento: Cuernavaca y la Ciudad de México. A finales del siglo XIX y principios del XX, la introducción del ferrocarril bajo el régimen de Porfirio Díaz, para «modernizar» el país, resultó contraproducente en la región, ya que fomentó la sobre-explotación de los recursos madereros en contubernio con las fábricas de papel, como la de Loreto y Peña Pobre, así como con las haciendas e ingenios azucareros, como el de Temixco, sin beneficiar a los lugareños. El impacto depredador de la tala se extendió sobre la flora y la fauna que antes proveían de preciados recursos a los lugareños.

Todo lo anterior, operó como detonante en el pueblo para su posterior y plena unión al zapatismo en contra del gobierno y los hacendados.

Ya en pleno siglo XX, la Carretera Federal México-Cuernavaca y el creciente parque automotriz (camiones de carga y pasajeros), promovió bajo el régimen de Lázaro Cárdenas, un nuevo y creciente flujo de excedentes forestales y agrarios de los pueblos como de trabajadores, ha-

cia la ciudad de México y hacia la ciudad de Cuernavaca. En 1935, se inauguró en Coajomulco el servicio de suministro de agua. Dos décadas más tarde, la escasez de agua por diversas razones (contracción de las fuentes de suministro externo, despojo y destrucción de la línea de abasto), devino hasta la actualidad en un tema creciente de urgencia y alta preocupación comunitaria. A la crisis agraria de los años cincuenta y sesen-

ta que golpeó duramente la economía milpera ganadera de Coajomulco, al igual que a los demás pueblos de la región, le sucedió un penoso clima de violencia intracomunitaria, que según nos relata don Marino Cedillo, enfrentó a las «mitades» del pueblo; jóvenes y viejos «arribeños» y «abajeros» se desgastaron en agresiones de todo tipo, «eso no fue nada bueno», nos reitera don Marino 1. Algo similar sucedía en la cabecera mu-



nicipal, Huitzilac, entre sus dos mitades y en muchos otros pueblos. Hay quienes piensan que la regulada competencia simbólica y ritual entre barrios y mitades, deviene en tiempos de crisis agraria, en violencia real. Hay algo de cierto en esto que debería ser objeto de mayor indagación histórica y antropológica. Por esos años, el impacto de la Autopista México-Cuernavaca significó la afluencia de miles de viajeros que se detenían a comer quesadillas, tomar cerveza o pulque que se vendían y aún hoy se venden en los puestos de comida ubicados a un lado de dicha vía a la altura de Tres Marías. Sin embargo, para Coajomulco, la construcción e inauguración de la Autopista deja un amargo recuerdo, sucedió que las autoridades federales partieron en dos al pueblo, sin indemnizar a los comuneros por la pérdida de las tierras por donde pasaba la autopista. Tal hecho lo presencié doña Filomena Cedillo, vecina de Coajomulco, en 1956: «Antes de la autopista, (el pueblo) estaba unido, sí, en el 56 fue cuando nos vinieron a dividir, este... porque este terreno todo era lo de la carretera, terminaba hasta allá (la barranca) porque iba así, digamos, como más angosto aquí y más ancho hasta la barranca. Nos perjudicaron mucho, porque en esos momentos, cuando la carretera llegó, era, pues, me imagino, que era en agosto, porque estaba la planta de maíz con xilotes, había magueyes y muchos encinos, y todo eso la máquina llegó y lo barrió todo sin respetar, no respetó maíz, no respetó nada y no nos dieron nada, a mi papá no le dieron nada, nunca le dieron nada. Ahora, a veces el pueblo les quiere reclamar pero dicen ellos, dicen los que están en las oficinas, que ellos no fueron, que quién sabe quién fue. Y últimamente se han metido más para acá (han ampliado la carretera), fue cuando ya exigimos la barda y fue cuando nos hicieron una bardita»2. Esta destrucción milpera que afectó a varias familias de Coajomulco, en el contexto de una crisis agraria en curso, dobló sus señas negativas. En los años noventa, a la altura de Coajomulco, se han abierto dos zonas de expendio de quesadillas y refrescos, atendidos por señoras y sus jóvenes hijas. Pero para poder lograr el derecho de instalación de puestos, el pueblo tuvo que librar una lucha sostenida frente a las autoridades, sin salirse del terreno de las negociaciones y del cauce legal. Esta conquista no ha anulado en la memoria de los comuneros, la posibilidad de exigir una reparación por los agravios sufridos en los años cincuenta.

Así mismo, Coajomulco ha sido marginado de la historia regional por su supuesta poca importancia en el devenir histórico del estado en el presente siglo. Esto lo lamentan varios adultos y ancianos coajomulqueños que, poco a poco,

ven como las voces de sus veteranos zapatistas se han ido extinguiendo al pasar los años. Lo anterior ha preocupado a un sector de la población, por lo cual han decidido fomentar el rescate y continuidad de las tradiciones coajomulqueñas entre los niños y jóvenes.

Algunos padres, como Marino Cedillo y Porfirio Castillo, enseñan a sus hijos, desde muy pequeños, los legendarios oficios que tiempo atrás hicieron famoso al pueblo, como el cultivar con respeto el maíz, labrar la madera, fabricar carbón y elaborar pulque, entre otros. Incluso, niños de 5 años ayudan a sus padres a destazar cerdos y, antes de los 15, aprenden a destazarlos ellos solos.

El cambio de estafeta en la continuidad de las tradiciones también se refleja en los grupos musicales del pueblo, como el de Alegre Amanecer, cuya principal función es amenizar las fiestas religiosas. El grupo está conformado por más de 10 jovencitas como Lidia Dávila Zamora, Adriana Castro, Norma Gabriela Romero Castro, Catalina Romero Díaz,



Yezenia López Rodríguez, Luz María Dávila Zamora y Carolina Cedillo López, entre otras; así como por 5 jóvenes como Felipe Cedillo Mora, Marcelo Suárez, Pascual Cedillo Cedillo y Crescencio Zamora, entre otros. La mayoría de los integrantes del grupo trabaja en Cuernavaca y sólo las más pequeñas estudian la secundaria. Las mayores, como Lidia y Catalina, trabajan de secretarías en Cuernavaca.

En palabras de Crescencio Zamora, Alegre Amanecer se dedica a cantar y ensayar: «...cantos religiosos para las misas, para eventos especiales, como bodas y bautizos, todo canto de tipo ordinario, de cuaresma, de adviento, de lo que es la liturgia dentro de la iglesia. Dentro de nuestra música, cantamos música ranchera, moderna, balada, un poco de todo, para amenizar algunos eventos o algunas fiestas»3.

Así pues, Alegre Amanecer conserva la tradición musical del pueblo y asimila nuevas canciones, tocando mandolinas,

guitarras y pandoras cada vez que son invitados o contratados en el pueblo o en otras comunidades.

También en Coajomulco se conserva otra tradición que se ha convertido en la forma más recurrida de festejar dentro de la tradición cultural campesina, me refiero a «los toros este festejo se lleva a cabo como parte de las celebraciones dedicadas a los santos patronos de los pueblos, de los barrios o en conmemoración de alguna fiesta cívica. Un día de «toros» no es un día cualquiera. Desde días atrás se va cargando paulatinamente el ambiente de actividades y emociones que desencadenan en la tarde del festejo mismo. Como a las cuatro de la tarde, ya después de comer, se lanzan los cohetones que anuncian que todo va a comenzar. La gente se arrima al corral en grupitos, o solos, buscando los lugares con mejor vista.

Al llenarse el lugar del público, participantes y vendedores, éste se va envolviendo con la música de las bandas de viento acompañadas por la gritería. Jara-

los encargados, nos juntamos entre 8 o más compañeros en la organización del jaripeo para ver, más que nada, gastos, para lo que vamos a gastar entre la corrida de toros en una parte del pueblo (de Coajomulco) y el flete del carro para traer a los toros y luego se los vuelva a llevar. También porque se hace una corrida para los dueños de los toros de la corrida que viene y los demás somos nosotros, el grupo musical que va a amenizar el jaripeo, se va a amenizar con banda de viento, pero nosotros trajimos al grupo El Tropical. Entonces estuvo amenizando, eso es la organización del jaripeo, toma buen tiempo, por lo menos un mes.

Se hace cada corrida en diferentes fiestas que hay las tradiciones del pueblo. Bueno, yo soy jinete de toros profesional, entonces, gano en diferentes partes y yo ya veo corridas, bandas y eso. Entonces, yo ya platico con mis compañeros, ¿no?, pues, para esta fiesta podemos traer esta corrida de alguna parte, una banda que nos cobra menos o más «5.

Como podemos observar, algunos jóvenes de Coajomulco participan activamente en la organización de los jaripeos, llegando incluso a ser invitados en otras comunidades para participar como jinetes en busca de un premio, que puede llegar a ser un carro, dependiendo de la fama del toro a montar.

Pero, algunos jóvenes coajomulqueños no se contentaron sólo con conservar las tradiciones de sus mayores, ellos mismos crearon otras, siendo la más destacada un enorme festival del amor y la amistad que celebran el 14 de febrero y el cual es organizado por el grupo de jóvenes integrantes del equipo de fútbol Azteca de Coajomulco. Estos muchachos contratan grupos de música, especialmente de Huitzilac, y realizan un gran baile en la explanada de la Ayudantía Municipal. También, no podían faltar, los emocionantes toros en el jaripeo para complementar la fiesta, que consiguen en la comunidad o mandan traer de fuera.

Incluso, geopolíticamente hablando, Coajomulco ha cambiado su organización interna, al desaparecer los barrios y conservar sólo el nombre de los parajes en náhuatl, como Tetenco, Tetehua, Tecopan, Tecuapanco y Nauhtepec, entre otros. Para las nuevas generaciones, los barrios significan división, por lo cual, cuando los fuereños les preguntan los nombres de los barrios, niegan su existencia e indican que Coajomulco es uno solo, único e indivisible.

Sin embargo, religiosamente se puede apreciar 2 barrios claramente identificados en la comunidad: el de la Santa Cruz, que corresponde al fragmento del pueblo que está del lado izquierdo de la autopista visto desde Cuernavaca. Debe su nombre a una antiquísima mojonera

bes, sones y algunas piezas de las más populares van ambientando la tarde con los tamborazos y platillazos de la banda.

Se inician las montas. Sacan al primer toro y lo derriban. Se acerca el montador con las espuelas bien amarradas y mete las manos bajo la cuerda que rodea al toro por en medio. Cuando el montador está afianzando al animal, sueltan todas las cuerdas que lo sujetan. Una vez que el toro se levanta empieza la lucha. El animal saltará, se retorcerá o se revolcará tratando de quitarse al montador. La monta sigue hasta que el toro deja de reparar por cansancio. La gente acompaña esta lucha con sus gritos de angustia, miedo y asombro, y con sus risas de burla, diversión y nerviosismo. Es una descarga general de muchas y muy diversas emociones 4.

Sin embargo, mucha gente no conoce las actividades que se realizan en la organización de un jaripeo, según Rafael Valdés, joven jinete de Coajomulco: «Pues yo organizo en el jaripeo, somos

con una enorme cruz situada en un paraje donde abundan remolinos creados por «El Maligno», según don Marino Cedillo, habitante de Coajomulco de más de 60 años.

El otro barrio se denomina de San Ascensión y ocupa la cañada este del

pueblo. Debe su nombre a los restos de un campanario colonial de una antigua ermita consagrada a la Resurrección de Cristo. Actualmente, un grupo de habitantes de la comunidad se han dedicado a la reconstrucción de esta ermita y, por lo pronto, ya han nivelado el terreno y le

han construido un arco de entrada.

Como hemos podido apreciar a lo largo de este texto, el objetivo principal fue presentar cómo los jóvenes coajomulqueños han retomado creativamente la memoria y la tradición de cara al futuro de su comunidad. Este proceso de reconstrucción de la tradición se ha presentado de diversas maneras, debido a que cada generación la ha asimilado, interpretado y desarrollado de acuerdo a sus circunstancias y necesidades.

Agradecimientos:

Quisiera agradecer al Instituto de Cultura de Morelos por los apoyos brindados para desarrollar el proyecto denominado «Taller de video testimonial sobre el relevo generacional de la memoria y la tradición en un pueblo campesino del norte de los bosques morelenses: Coajomulco» del cual soy responsable y que busca difundir la riqueza histórico-cul-

tural de esta comunidad a través de sus jóvenes, sin dejar de lado al resto de las generaciones. Extendemos nuestro agradecimiento a los vecinos de Coajomulco, que nos abrieron generosamente su memoria y sus espacios.

Referencias

1. Entrevista con Marino Cedillo, realizada por Emiliano y Ricardo Melgar, 5 de diciembre de 1999.
2. Entrevista con Filomena Cedillo, realizada por Ricardo Melgar, 4 de diciembre de 1999.
3. Video-entrevista a Crescencio Zamora, realizada por León Martínez, 26 de abril de 1999.
4. Miguel Morayta Mendoza, Los toros: Una tradición de gusto y reciprocidad de los campesinos morelenses, INAH, México, 1992, 92 pp., pp. 14-16, (Colección Divulgación).
5. Video-entrevista a Rafael, realizada por León Martínez, 23 de mayo de 1999.



La llegada del cólera a México

Antrop. David López Romero
Centro INAH Morelos

El cólera, conocido en el siglo XIX como cólera morbus o cólera amarillo -por su origen asiático-, llegó a México en 1833.

El cólera es una infección intestinal aguda, grave, que se caracteriza por la aparición brusca de diarrea, deshidratación rápida, colapso circulatorio y en los casos no tratados se puede presentar la muerte dentro de las 24 horas de su aparición. Son comunes los casos leves presentándose sólo diarrea especialmente en los niños.

El agente infeccioso es el *Vibrio cholerae* que es un bacilo aerobio, curvado y con un flagelo que le da gran movilidad.

El vibrión del cólera puede vivir hasta siete días fuera del organismo huésped, especialmente en ambientes húmedos. En el agua puede vivir hasta 20 días, sobretodo si ésta se encuentra contaminada con materia orgánica.

El vibrión es muy susceptible a la desecación, a la ebullición o a las altas temperaturas, a el cloro y en general, a los desinfectantes.

En 1817, el cólera salió de su nido natural, la zona del Ganges en la India y de portador en portador se dirigió a China donde pasó a Rusia hasta llegar a Inglaterra, ahí se embarcó hacia Canadá donde llegó en 1832, así comenzó su avance hacia el sur del continente.

En febrero de 1833 se localizaba en la Habana, Cuba y en Texas. En Abril del mismo año se reportaban ya algunos casos en Coahuila y fue a mediados de ese año que se conoció en el centro del país.

En ese entonces gobernaba México, el general Antonio López de Santa Anna y en la vicepresidencia estaba Don Valentín Gómez Farías quien se hizo cargo de las primeras acciones para combatir a la nueva enfermedad.

En el siglo XIX, el cólera fue visto como una enfermedad de la sociedad y la pobreza. Por ello, las autoridades de casi todos los países intentaron aplicar medidas preventivas pero fue poco lo que en realidad pudo hacerse en vista de que se desconocía el origen del mal y que la Revolución Industrial, el colonialismo y el libre comercio, habían llevado a la población del mundo a la insalubridad y a la pobreza extrema.

La densidad demográfica de las zonas céntricas de las ciudades había aumentado de forma desordenada, y el hacinamiento se veía agravado por la falta de servicios. En México como en la mayoría de los países del planeta ni el agua ni los excrementos se manejaban en forma adecuada. En nuestro país, el agua era abastecida por las fuentes públicas a las que llegaba por medio de acueductos abiertos. En las fuentes existían *aguadores*, personas que repartían el agua de casa en casa. Esta situación facilitaba la contaminación del agua.

En las casas y en los edificios habilitados como oficinas, se carecía de letrinas y desagüeros o drenajes, por lo que los desechos fisiológicos se tiraban a la vía pública a cualquier hora del día y no era hasta la noche que pasaban algunos carretones a recogerlos.

No debemos extrañarnos que en dichas condiciones nada satisfactorias, el cólera causara en este primer contacto la muerte de más del 10 % de la población mundial.

Editorial

El ritmo de los tiempos

H. Rafael Gutiérrez Y.

En el siglo XV europeo la sociedad tiene una dinámica intensa. Los exploradores recorren las tierras de Asia y África conocidas mientras los navegantes surcan las aguas de los Mediterráneos y delimitan la Europa occidental dejando a su paso asentamientos comerciales; pero al mismo tiempo, los hombres y mujeres dedicados al desarrollo de la sociedad exploran las parcelas de las ciencias, las técnicas y las artes y navegan hacia el interior de su propio mundo dejando entrever la interna y eterna lucha en busca de la mujer, símbolo de la sabiduría: Polia, la amante del Polifilo. La mitología milenaria del término de los tiempos acicatea las conciencias para que preparen su situación final. Las contradicciones se exasperan: los mismo surge la santidad de la cultura literaria de Dante, Petrarca y Bocaccio que la maldad de los procedimientos inquisitoriales religiosos contra el poder del Papa y de los jefes que comandan los pequeños estados en disposición para formar los estados europeo modernos. En el horizonte lejano se asoma el amanecer de una nueva sociedad dedicada al comercio mercenario del arte marcando un perfil de la sociedad futura dentro de un mundo que augura una mejor calidad de vida.

En el amanecer del siglo XXI, el mundo se ha ensanchado sobre un terreno virtual, los valores resultantes de un nuevo mundo con que soñaron los visionarios del Renacimiento han sufrido una mutación considerable con la que dejamos registrado el perfil de un milenio terminado. Las exploraciones virtuales de los nuevos argonautas y las navegaciones hacia el interior del hombre actual parecen interrumpidas entretenidas por la virtualidad de las promesas de un mundo mejor.

La tarea para mañana es conservar la ruta de las exploraciones de todos los espacios y reiniciar la navegación en busca de la sabiduría humana, aquella Beatriz y Lauras del siglo XV.

Invierno del 2000



Guajolote (Meleagris gallopavo Linneo)

Q.I. Alma Graciela de la Cruz S.

El pavo común o gallo de indias, conocida ave de corral, tiene el plumaje duro, de color pardo, con mezcla de tonos verdes, negros, amarillos y blancos. La cabeza y el cuello son azules, con verrugas rojas, es criado como tal en todo el mundo como ave silvestre, los alimentos preferidos del pavo son las bayas y algunas frutas que abundan en su área de dispersión, también consume hierbas de todas clases, granos e incluso insectos. Las langostas pequeñas son una golosina para esta ave.

Sin embargo, en la actualidad sólo vive en los bosques de algunas regiones estadounidenses y mexicanas. Su nombre autóctono es guajolote.

El primer encuentro del guajolote o pavo con las gentes del Viejo Mundo fue en 1517 cuando Francisco Hernández de Córdoba llegó a la Costa Septentrional

de Yucatán, en donde vio un gran número de esos gallináceos y que eran semejantes a los que encontró más tarde Grijalva en otra región, y que después vio Cortés al desembarcar en Veracruz, como consta en una de las cartas que envió al emperador Carlos V en la que refiere que millares de ellos eran criados en el palacio de Moctezuma.

Los Españoles llamaron al guajolote huexólotl indígena pavo, por su semejanza con el pavón, ave grande de la familia de las gallináceas. Bernal Díaz del Castillo relata que los conquistadores españoles lo encontraron en todos los pueblos desde 1519.

Se dice que el guajolote fue traído a América por Vasco de Gama en 1498 de la ciudad de Calcuta, en este caso se alude, más bien al Gallo de Calcuta y al Gallo Turco, sin embargo forma parte de

la fauna americana en los primeros años. Pedro Nuño lo llevó a Galicia en 1499 y que en 1523 Fernando de Oviedo lo presentó en Europa. La primera descripción del pavo, según Gutierre Tibón, fue hecha por Oviedo en 1537, en su «Sumario de la Historia Natural de las Indias». En Francia aparece como ave de corral durante el reinado de Francisco I: el mismo rey lo comía delante de sus súbditos, ofreciéndoles trozos de él para que lo probasen y comprobasen su sabrosura. Pero todavía en 1557 era muy costoso y raro en Europa. El guajolote se popularizó por fin en todo el mundo, y fue criado en todas partes; aunque todavía sigue siendo carne fina y cara y es utilizada en platillos escogidos y en fiestas especiales, como la navidad. En algunas regiones de México se le denomina también pípila y cócono, en Sudamérica se le dice chompipe. Es el principal ingrediente del mole poblano.

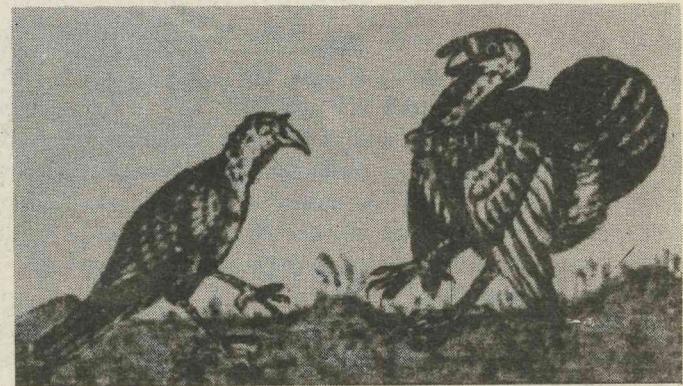
Algunos naturalistas decían que el guajolote no es americano. Aldrovando quiso probar que se trata del verdadero Meleagrides de los antiguos o bien de las gallinas de Africa o de Numidia, Gissner indica que Aristóteles y Plinio nunca lo conocieron, pero que Eliano si lo vio, aunque en realidad parece tratarse de los gallos de Persia.

Los aztecas conocían y aprovechaban

en su alimentación animales como el venado, liebre, conejo, patos y los guajolotes (huaxólotl).

Originalmente los guajolotes se encontraban en los bosques de pino-encino de las mesetas desde el occidente Sonora y Chihuahua hasta el Sur de Michoacán, como del este del país, y en la planicie costera de Tamaulipas y Veracruz.

En algunos códices como el Borgia,



el Fějervary- Mayer y el Florentino, encontramos representaciones del guajolote.

Cuernavaca, Mor., 24 de enero del 2000

Bibliografía

- El mundo de los animales, Volumen Sexto Editorial Anesa. Noguer. Rizzoli. Larousse Buenos Aires, Argentina., 1968
- Los animales del Códice Florentino En el espejo de la tradición occidental Pablo Escalante G.
- Arqueología Mexicana, Vol. VI. No. 36
- Enciclopedia de México, Tomo VI México, D.F. MCMLXXVII
- Dádivas de México al Mundo Heriberto García Rivas México, D.F., 1965



tamoanchan

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93

E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.

Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08

E mail: cimor@mor1.telnet.mx

número

149 ElRegional

Es un suplemento semanal editado por

INAH
MORELOS

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

Antrop. Víctor Hugo Valencia V.
Director Centro INAH Morelos
Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca
Subdirectora Técnica - Académica